

Texto- Lucas 2:22-33

Título- Ven y ve la salvación de Dios

Proposición- Ven y ve la salvación de Dios

Intro- Si les preguntara, ¿quiénes son los personajes importantes en la historia del nacimiento de Cristo?, ¿qué dirían? Cristo, por supuesto- el bebé en el pesebre. También pensaríamos en José y María, sus padres, en los ángeles que cantaban, en los pastores que oyeron el mensaje de los ángeles y se fueron a adorarle al pesebre, o en los magos, o reyes, que vinieron de lejos para adorarle. Estos son las personas en las cuales normalmente pensamos cuando pensamos en la historia del nacimiento de Cristo- pero si menciono el nombre de Simeón, ¿naturalmente le relacionan con la navidad, con la historia del nacimiento de Cristo? Creo que no, en mayor parte- Simeón no es un nombre que asociamos con la navidad. Y sí es la verdad de que no tenía una parte muy grande en la historia- no estaba en el momento del nacimiento de Cristo, no se fue al mesón y al pesebre para adorarle en el momento de su nacimiento- de hecho, lo más probable es que nunca estuviera en Belén. Pero Lucas incluye la historia de Simeón y su encuentro con Cristo en este mismo capítulo 2 de su libro, porque tiene que ver con la misma historia. Simeón es una de las personas poco conocidas en la historia de la navidad, pero en sus palabras aquí en Lucas 2 aprendemos algunas verdades muy importantes en cuanto a la salvación en Cristo.

¿Cuáles verdades? Bueno, vamos a ver el contexto- leemos en el versículo 22 que cuando María cumplió los días de su purificación, después de haber dado a luz a Cristo, ella y José trajeron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor en el templo. Entonces, cuando ellos vinieron a Jerusalén, Cristo tenía 40 días- por eso digo que muchas personas no piensan en lo que pasó aquí con Simeón como parte de la historia del nacimiento de Cristo, porque sucedió 40 días después- pero puesto que Lucas incluye estos detalles en esta misma historia, entendemos que lo que leemos aquí tiene que ver con las verdades de la navidad.

Entonces, este hombre Simeón vivió en Jerusalén, según el versículo 25- y un día, movido por el Espíritu Santo, vino al templo, vio a Jesús, y lo bendijo con las palabras que hoy vamos a estudiar. Lo interesante es que la Biblia no nos dice mucho de Simeón- no nos dice cuál era su trabajo, no nos dice nada de su familia, o si era un hombre importante en Israel- no sabemos nada- y creo que es a propósito, porque no deberíamos enfocarnos en él, sino en las palabras que Dios le dio en cuanto a la salvación en Cristo. La única cosa que sabemos de él es que era justo y piadoso, esperando la consolación de Israel- es decir, estaba esperando a el Mesías- y que Dios le había prometido que no iba a morir hasta que viera a este Mesías, el Salvador de Israel. Y Dios cumplió Su promesa, porque cuando él vio a Jesús, cuando le tomó en sus brazos, dijo a Dios, “ahora Señor, despides a Tu siervo en paz, conforme a Tu palabra.” Simeón había visto al Salvador, su Mesías, y estaba listo para ir a estar con su Dios.

Pero aunque es interesante estudiar lo poco que tenemos aquí de Simeón, esta historia en mayor parte desconocida en la Biblia, lo más importante es que pensamos en lo que nosotros podemos aprender de sus palabras, lo que podemos aprender de la salvación en Cristo, la manera en la cual deberíamos enfocarnos en esta temporada de la navidad. El versículo 30 es el texto clave del mensaje de hoy, cuando Simeón dijo, “porque han visto mis ojos Tu salvación.” Simeón entendió que Cristo era la salvación- él vio al niño Jesús, la salvación de Dios, con sus ojos físicos, y por eso dio gracias. Nosotros también podemos ver esta

salvación, pero no con ojos físicos, porque Cristo ya no está aquí en la carne, sino con ojos espirituales, recibiendo lo que Cristo hizo para nosotros mientras estaba aquí en la tierra. Es decir, no fue solamente el privilegio de Simeón de ver la salvación de Dios, sino también nosotros podemos experimentarla, cuando vemos a Cristo con creencia, con fe, con aceptación de quién es y lo que ha hecho por nosotros.

Entonces, este mensaje es una invitación para todos el día de hoy, para cada persona aquí- ven, y ve la salvación de Dios. Simeón lo vio, y nosotros también podemos- por la Palabra inspirada de Dios que hoy vamos a estudiar, tenemos el privilegio de ver la salvación de Dios. Algunos de ustedes la han visto antes- ustedes son cristianos, y saben porque celebran la navidad, el nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Si eres cristiano te digo, ven, y ve la salvación de Dios otra vez- maravíllate en lo que ha hecho, medita en el regalo que has recibido. Y si no eres un cristiano- si estás aquí solamente porque un amigo o un familiar te invitó, si nunca has visto tu necesidad de Cristo, digo lo mismo- ven, y ve la salvación de Dios.

En primer lugar, de estas palabras de Simeón, entendemos que

I. Es una salvación preparada

Simeón dijo en los versículos 30-31, mis ojos han visto Tu salvación, “la cual has preparado en presencia de todos los pueblos.” Esta salvación en Cristo Jesús, la salvación necesaria para cada ser humano, es algo que ha sido preparada. Por eso, cuando celebramos la navidad, estamos perdiendo mucho de la historia si solamente pensamos en el nacimiento de Cristo como un bebé. La historia de la navidad no empezó en un mesón en Belén hace 2,000 años- la historia de la navidad empezó antes de la creación del mundo.

Porque tenemos que preguntarnos, si Simeón dijo que esta salvación había sido preparada, ¿había sido preparada desde cuándo? ¿Desde el primer pecado de Adán y Eva? ¿Desde la concepción de Cristo? ¿Desde tu nacimiento? ¿Desde que tú empezaste a vivir correctamente? No, la Biblia nos enseña que la salvación es algo que Dios ha preparada desde antes de la fundación del mundo- es decir, la salvación ha sido parte del plan de Dios desde antes de que creara todas las cosas. Dios no reaccionó al primer pecado en incredulidad y rápidamente tenía que planear una manera para salvar a Su pueblo- Dios no ve a nuestras vidas en este mundo y después decide si quiere salvarnos o no. La Biblia es muy clara que Dios tenía un propósito eterno aun antes de crear al primer ser humano.

Y este plan de la salvación ha estado en el proceso del cumplimiento desde el principio de la creación- aun cuando Adán y Eva pecaron por primera vez, aun cuando el pecado entró en el mundo, el plan de Dios, la preparación de Dios estaba avanzando- porque en Génesis 3:15 leemos el primer mensaje del evangelio- que un día Satanás iba a ser destruido por la simiente de la mujer, por alguien que iba a venir más adelante para salvar al pueblo de Dios de su pecado y su muerte. El plan de Dios siguió en efecto en el tiempo de Abraham, cuando fue escogido a ser el padre de la nación de Israel- fue simbolizado en el establecimiento de la ley y los sacrificios en el tiempo de Moisés, siguió avanzando en el tiempo de David, cuando fue escogido a ser rey sobre los judíos- esta salvación preparada desde antes de la fundación del mundo avanzó exactamente como Dios lo quería a través de toda la historia, hasta lo que Gálatas 4:4 llama “el cumplimiento del tiempo,” cuando Dios envió a “Su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.”

Lo que estoy intentando de expresar con estas pocas palabras es que el momento del nacimiento de Cristo no fue algo que Dios decidió hacer en el momento- fue parte de Su plan de salvación que había hecho desde antes de crear este mundo- toda la historia, desde el huerto de Edén hasta la preparación de María de ser la mamá de Jesús, fue hecha para preparar el camino para Cristo, para Su nacimiento, para Su vida aquí en esta tierra. Necesitamos entender lo que Simeón dijo- que esta salvación que hemos visto, o que necesitamos ver, ha sido preparada por toda la historia.

Pero no nos sirve mucho si hablamos de que Dios ha preparado esta salvación, si no entendemos que ha sido preparada para nosotros- como Simeón dijo, “mis ojos han visto Tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos.” Dios ha preparado esta salvación desde antes de la fundación del mundo- pero no solamente ha preparado el fin- la salvación- sino también ha preparado los medios- ha preparado cada evento en toda la historia para la venida de Cristo- y también ha preparado los sujetos de la salvación, los que iban a recibir Su regalo de la salvación. Y Simeón dijo algo muy importante cuando dijo que esta salvación ha sido preparada en presencia de todos los pueblos- porque en su día, los judíos creyeron que la salvación era para ellos y solamente ellos- que su Mesías y Salvador iba a llegar para rescatar a los judíos, y a nadie más. Pero gracias a Dios, esta no era la verdad, porque Dios tiene Su pueblo en cada nación y lengua y tribu- Dios ha preparado la salvación no solamente para los judíos, sino también para nosotros- para personas de México, de los Estados Unidos, de Canadá, de África- de todo el mundo. También la salvación es para cualquier tipo de persona- rico o pobre, joven o viejo, famoso o no-famoso. Dios ha preparado una salvación tan poderosa que puede salvar a cualquiera, una salvación preparada para todo el mundo desde antes de la creación del mundo.

Y toda esta preparación encuentra su cumplimiento en Cristo- Cristo, Dios mismo, vino a este mundo para nacer como un bebé, se hizo carne, se hizo hombre para estar como nosotros para que pudiera salvarnos. El milagro de la navidad es que, después de tanta preparación, Dios entró al mundo que creó como ser humano- el Creador tomó la forma de la criatura, era 100% hombre así como 100% Dios, para salvarnos. Y era necesario que Cristo fuera hombre como nosotros, porque solamente como hombre podía cumplir la ley de Dios y vivir en perfección, así permitiéndole a morir por nuestros pecados- solamente como un hombre podía sufrir y morir y pagar por nuestros pecados. Todo esto Dios preparó desde antes de la fundación del mundo- entonces, en esta temporada de la navidad, necesitamos reflejar y meditar en el milagro del nacimiento de Jesús- necesitamos venir y ver la salvación de Dios, preparada para nosotros.

Pero hay más que podemos aprender de esta salvación de Dios- no es solamente una salvación preparada, sino también

II. Es una salvación reveladora

Simeón dijo, en el versículo 32, que Cristo, la salvación, era una luz para revelación a los gentiles. A veces pensamos en esta temporada de la navidad en una luz - sabemos que una estrella dirigió a los reyes al lugar donde estaba Cristo. Pero esa estrella no fue la luz más brillante esa noche cuando Jesús nació- porque Él mismo es la luz del mundo, porque en Su nacimiento Dios reveló de manera brillante a todo el mundo la salvación que había sido planeada desde antes de la fundación del mundo. Esto es, en parte, porque celebramos la navidad- porque en ese momento la luz vino, la revelación de la salvación preparada de Dios vino al mundo en cuerpo humano- y en agradecimiento a Dios celebramos este evento tan importante en la historia del hombre- cuando Jesús nació, cuando la luz entró a este mundo.

Pero hay algo importante en lo cual deberíamos reflejar cuando pensamos en esta salvación reveladora, cuando pensamos que Cristo vino como la luz al mundo- es importante darnos cuenta que el mundo estaba en tinieblas, porque una luz no es necesaria cuando no hay tinieblas. Entendemos esto en la vida diaria ¿no? En la casa cuando el sol entra por las ventanas y vemos muy bien, no encendemos la luz- pero cuando el sol se pone y es la noche oscura, prendemos la luz. Así era en cuanto al nacimiento de Cristo- la única razón por la cual fue necesaria recibir a Cristo, la luz del mundo, es porque el mundo estaba en tinieblas y necesitaba esa luz. Si no entendemos la necesidad, si no entendemos el hecho de las tinieblas, no podemos entender la salvación reveladora, no vamos a entender como Cristo descendió a este mundo en luz.

Cuando digo que el mundo en el tiempo de Jesús estaba en tinieblas, probablemente todos aquí estarían de acuerdo- porque todavía estaban viviendo en una cultura agrícola, su nivel de educación no era muy alta, no habían descubierto la electricidad, andaban en caminos de tierra, usaban caballos y burros- era una etapa primitiva, comparada con la nuestra. Pero hoy en día no vivimos en tinieblas- vivimos en un mundo moderno, tenemos todo lo que necesitamos, la medicina y la ciencia han avanzado mucho, podemos viajar en avión por todo el mundo- nuestra sociedad es muy diferente que la sociedad en el tiempo de Cristo- ellos estaban en tinieblas, pero nosotros no.

Esto es lo que muchas personas el día de hoy pensarían- si salieras de aquí y hablaras con casi cualquier personas, van a decirte que no estamos en tinieblas, que no vivimos en la edad media, en la edad de las tinieblas, sino somos modernos y vivimos en luz. Pero el problema es que no estoy hablando de tinieblas y luz en cuanto a la ciencia, o la tecnología, o en el progreso de lo que sabemos y la comodidad en la cual vivimos- porque nadie negaría que nuestro mundo es más moderno y que tenemos más cosas y avances que el mundo hace 2,000 años. Pero estoy hablando en términos espirituales- Cristo es la luz espiritual que vino de Dios a un mundo en tinieblas espirituales- un mundo que por mayor parte rechazó las verdades de Dios y de Su Palabra, que rechazó la salvación y el Salvador,

Cuando entendemos la luz y las tinieblas en este sentido, en un sentido espiritual, deberíamos darnos cuenta de que nuestro mundo de hoy no es en ningún sentido diferente- estamos en las tinieblas espirituales exactamente como el mundo hace 2,000 años, y necesitamos esta salvación, la luz de Cristo, en la misma manera. Muchas estarían ofendidos por esta declaración- como estudiamos hace 8 días, vivimos en una cultura que se enorgullece de estar abierta a diferentes perspectivas en cuanto a la religión, en cuanto a cómo conocer a Dios- piensan que vivimos hoy en mucha luz, porque hemos avanzado tanto que no juzgamos a nadie por su religión, decimos que todos los caminos conducen a Dios, que ninguna religión es mejor que otra, que todos pueden encontrar a Dios y la vida eterna en su propia manera. Piensan que vivimos en una etapa de mucha luz, pero rechazan lo que Cristo mismo dijo- “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, nadie viene al Padre, sino por Mí.” Esta es la declaración de la luz- Cristo es el único verdadero camino a Dios- cada otra religión es falsa, cada otro camino te lleva al infierno- la luz ha venido al mundo en la persona de Jesucristo. Pero tus amigos y vecinos y familiares y compañeros de trabajo naturalmente van a decir que esta perspectiva refleja que tú todavía estás en tinieblas, que todavía no has encontrado la luz para entender que todos los caminos son iguales en validez. Esta es una mentira de Satanás, es el engaño de nuestro mundo moderno de hoy, nuestro mundo tan avanzado que rechaza las palabras claras de Jesucristo. Es exactamente como Isaías dijo en el quinto capítulo de su libro- “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz!” La salvación que hoy estamos estudiando es una salvación reveladora- es decir, brilla la luz de Cristo en un mundo de tinieblas- pero el mundo, puesto que está en tinieblas y bajo el control del diablo, rechaza la luz como tinieblas y está contento a quedarse en sus tinieblas, que las llaman luz.

Todo está al revés- todo es de cabeza abajo- y por eso en este mensaje, en este momento mientras estamos estudiando que el nacimiento de Cristo fue un acto de brillar la luz en las tinieblas, es necesario que todos aquí se examinen para ver si están en las tinieblas o en la luz. Porque no es tan fácil como para decir, estoy estudiando la ciencia o la tecnología en la universidad- tengo buenos profesores y estoy aprendiendo todo el conocimiento más moderno- ¡por supuesto no estoy en tinieblas! No es tan fácil como para decir, he rechazado la religión católica, con sus imágenes e incienso y cosas místicas- ya soy una persona que nada más cree en lo que ve- mi familia y mi país habían estado en tinieblas bajo la iglesia católica, pero ya no- no creo en cosas así- ¡por supuesto no estoy en tinieblas! Mira, si estás estudiando la ciencia o la tecnología o cualquier otra cosa y aprendiendo mucho para que puedas ayudar a tu país avanzar en el futuro, que bueno- pero no tiene nada que ver de si estás todavía en tinieblas espirituales o no. Si has rechazado los errores y blasfemias de la iglesia católica, que bueno, porque no hay salvación en esa iglesia- pero si has rechazado toda religión y todo pensamiento espiritual, solamente has cambiado un tipo de esclavitud por otro, has cambiado un tipo de tinieblas para otro.

Tenemos que aprender que estar en tinieblas es el estado natural de cada persona sin Cristo- Efesios 5:8 nos dice que éramos tinieblas; Colosenses 1:13 dice que Dios nos ha librado de la potestad de las tinieblas; en I Pedro 2:9 leemos que Dios nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable. La misma verdad se ilustra en II Corintios 4:4, que nos enseña que naturalmente el diablo ha cegado nuestros ojos para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. I Juan 2:11 dice que “el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.” O si queremos entender esta verdad en términos aún más fuertes, Efesios 2:1 nos dice que sin Cristo y Su luz estamos muertos en nuestros delitos y pecados. Esta es la razón por la cual puedo decir que naturalmente estamos en tinieblas- porque naturalmente estamos muertos, sin la capacidad para vivir para siempre aparte de Cristo.

Entonces, es necesario que esta salvación sea reveladora- es necesario entender que cuando Cristo vino a este mundo, cuando nació como bebé, como estamos celebrando en esta etapa de la navidad, vino como la luz, la luz que todos necesitan, incluyendo estos judíos hace 2,000 años e incluyendo a todos en este mundo moderno hoy en día también. Todos necesitan la luz de Cristo porque todos están en tinieblas sin Él. Por eso es importante no solamente pensar en Cristo como el bebé en el pesebre- el año pasado estudiamos Su humillación cuando permitió que naciera y viviera como ser humano- pero es muy fácil para nosotros perder el punto de la navidad cuando solamente pensamos en el niño Jesús, un niño precioso en los brazos de Su madre. Es muy fácil pensar y creer en un Jesús así- pero Él creció y por tres años y medio tenía un ministerio público cuando predicó el evangelio y brilló la luz. No puedes decir que crees en Cristo si solamente crees en un bebé que se llama Jesús- tienes que creer en todo lo que Él dijo e hizo a través de toda Su vida.

Y ¿qué dijo e hizo? Muchas veces leemos de Él como la luz- no es solamente algo que Simeón dijo en este pasaje, sino de hecho, algo que fue profetizado- porque en Isaías 9:2, que leímos al principio de este servicio, leemos esta profecía de Cristo- “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.” Y así empieza el libro de Juan, antes de hablarnos del ministerio de Cristo- “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como

del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” Esta es la encarnación- el nacimiento de Cristo que celebramos ahora- el Verbo, la revelación de Dios mismo, fue hecho carne, y vino para habitar entre nosotros- la luz vino a las tinieblas.

Cristo mismo dijo, “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” También dijo, “entre tanto que tienen la luz, crean en la luz, para que sean hijos de la luz;” y, “todo aquel que creen en Mí no permanezca en tinieblas.” Cristo es la luz- nadie puede negar eso- y esta luz era la revelación de Dios- Dios mismo, revelando la salvación a todo el mundo- la salvación que Dios había preparada desde antes de la fundación del mundo, por fin revelada en todo su cumplimiento en Cristo. El mundo estaba en tinieblas, pero Dios envió la luz en la persona de Su Hijo Jesucristo cuando nació en este mundo. Y el mundo de hoy también está en tinieblas- pero la solución es la misma luz de la cual leemos en esta Palabra- la luz profetizada, la luz de la cual Simeón habló en este pasaje, y la luz que puede salvarte a ti el día de hoy.

Porque si tú no eres salvo, si todavía estás en las tinieblas espirituales aunque vives en un mundo de tanta luz tecnológica y científica, no es porque la luz no ha venido al mundo, sino porque tú has decidido rechazar esta luz. No puedes negar que la luz vino al mundo, que la salvación ha sido revelada, porque es exactamente lo que estamos celebrando en estos días- la navidad, el nacimiento de Cristo, la luz y la revelación a los gentiles- que somos nosotros, personas que no son judías. La luz ha venido a nosotros, a nuestro país- el problema es que la mayoría de la gente todavía actúa como leemos en Juan 3:19-20- “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.” Aunque nunca lo admitieras, estás en tinieblas porque no conoces a Cristo- celebras la navidad, pero solamente para la comida y los regalos y el tiempo con la familia- solamente para tener vacaciones del trabajo- pero no para recibir la luz que necesitas más que cualquier otra cosa- tú aborreces la luz de Cristo, porque revela tus pecados, revela cuán malo eres. Tú única esperanza es dejar de vivir en tinieblas espirituales- tienes que buscar a Cristo- al Cristo verdadero- en esta temporada de la navidad- no solamente al bebé en el pesebre, sino buscar a Cristo, la luz del mundo, la única persona que puede brillar en tus tinieblas y abrir tus ojos y darte la salvación y la vida eterna. Ven, y ve la salvación de Dios.

Pero si regresamos a nuestro pasaje, vemos una característica más de la salvación que Dios nos da, la salvación en Cristo Jesús. Es una salvación preparada desde antes de la fundación del mundo- es una salvación reveladora, porque se encuentra en Cristo, la luz del mundo. Y finalmente

III. Es una salvación gloriosa

Simeón dijo de Cristo, en el versículo 32, que era “luz para revelación a los gentiles, y gloria de Tu pueblo Israel.” La salvación de Dios que deberíamos ver en el nacimiento de Cristo es una salvación gloriosa. Dice específicamente, la gloria de Israel- y podemos entender esto fácilmente- ellos habían estado esperando a su Mesías por milenios, literalmente- esperando su Salvador, el Ungido enviado por Dios. Y cuando por fin vino, en el cumplimiento del tiempo, debería haber sido glorioso. Pero los judíos habían caído en incredulidad, y cuando Cristo vino, no se dieron cuenta- estaban esperando a un rey grande, un salvador de los romanos, alguien para darles a ellos otra vez la posición triunfal como nación. Es muy triste pensar en Israel, porque había esperado a su Salvador por tanto tiempo, pero cuando vino, no se

dieron cuenta- le rechazaron, le mataron- y todavía están esperándole- no hay esperanza en la religión judía, porque su Mesías ha llegado, pero no quieren aceptarle.

Pero la gloria del nacimiento de Cristo, la gloria de la salvación no es solamente para Israel, sino para todos los elegidos de Dios en todo el mundo. Como vimos, Cristo fue la luz para los gentiles también, es una salvación preparada para todo el pueblo de Dios. Y cuando pensamos en la salvación que hemos recibido, podemos pensar en dos maneras por la cual es gloriosa- uno, porque la salvación es para la gloria de Dios. Por eso es una salvación que recibimos sin nuestros méritos, sin nuestras obras- es una salvación de pura gracia. Así que, cuando no hemos hecho absolutamente nada para merecer la salvación, cuando Dios decide darnos este gran regalo, Él recibe toda la gloria y todo el honor. Esto, en parte, es el problema de cualquier otra religión- si tú tienes que hacer algunas obras para merecer tu salvación, estás quitando de Dios la gloria que merece. Es decir, si eres católico, y crees que tienes que ir a la misa, y ser bautizado, y hacer buenas obras, y confesar tus pecados al sacerdote para ser salvo, entonces, tu salvación no es muy gloriosa- porque es una salvación en parte merecida por tus obras y solamente en parte la obra de Dios. Pero la salvación bíblica en Cristo no es así- es completamente para la gloria de Dios, porque Dios hace todo- nosotros no hacemos nada.

Pero también en la salvación en Cristo vemos que es la gloria para los salvos, para el pueblo de Dios- es glorioso para nosotros meditar en lo que Dios ha hecho por nosotros, glorioso meditar en nuestra unión con Cristo, glorioso meditar en nuestro hogar en el cielo que nos espera. Tal vez nunca vamos a tener vidas que el mundo considera gloriosas- vidas de riquezas y fama y posición- pero tenemos una gloria inefable, indescriptible- la gloria de ser salvos, y la gloria de la esperanza segura de la vida eterna con nuestro Dios.

Es decir, como cristianos, nosotros que hemos venido y hemos visto esta salvación de Dios, hay mucho en que podemos gozarnos y encontrar fuerzas. Cristo vino al mundo, cumpliendo el plan de Dios y revelando la salvación a todos, y por eso hoy disfrutamos la salvación. De todas las personas en el mundo, en esta temporada de la navidad, deberíamos ser los más felices, porque hemos visto y recibido la gloriosa salvación en Jesucristo.

Pero si nunca has recibido este gran regalo, si nunca has entendido la salvación que Dios ha preparada desde antes de la creación, si nunca has visto la luz de Cristo revelándote las buenas nuevas de la salvación, ahora es el tiempo para venir y ver la salvación de Dios. Hoy es nuestro deseo que tú digas como Simeón, “han visto mis ojos Tu salvación,” que hoy vengas a los pies de Cristo en arrepentimiento de tus pecados, rogándole por el perdón y por la fe que necesitas para creer en Él y ser salvo. No sirve para nada si celebras la navidad con tu familia y con tus amigos esta semana, pero en rechazo de la persona que celebras- no digas que la navidad es importante para ti si rechazas al Salvador que vino como la luz que necesitas, para revelarte que estás en tinieblas y en necesidad de la salvación. Tienes que prepararte para poder celebrar la navidad en verdad- todos nosotros tenemos que seguir el ejemplo de Simeón en este pasaje- él estaba preparado para recibir a su Mesías- leemos en el versículo 25 que era un hombre justo y piadoso, esperando la consolación de Israel- es decir, estaba preparado para ver a Cristo. Te pregunto, ¿tú también estás preparado? ¿Preparado para ver a Cristo cara a cara un día cuando mueras o cuando Él regrese? Si estás listo, si estás preparado, demos la gloria a Dios, porque Él te ha salvado por Su gracia- en esta temporada de la navidad tienes muchísimo por lo cual puedes dar gracias a Dios. Pero si no estás preparado para ver a Cristo, si sigues rechazándole y Su luz, te pido que hoy sea el día de cambio- ven, y ve la salvación de Dios.

Preached in our church 12-21-14